

Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara). Campaña 1976

FRANCISCO GUSI JENER
ENRIQUE SANMARTI GREGO

El yacimiento de El Castell de Almenara se halla en las coordenadas siguientes: 39° 45' 20" de latitud Norte y 3° 28' 10" de longitud Este del meridiano de Madrid, en la hoja 668, Sagunto, del plano 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. El poblado se encuentra en la ladera SE. de un cerro de casi 100 m. de altitud que forma parte de la Sierra de Almenara, en el extremo oriental de la Serranía de Espadá. Su posición es extremadamente estratégica, ya que por debajo del mismo transcurre la vía costera, paso natural obligado entre el Camp de Morvedre y la Plana de Castelló.

La primera campaña de excavaciones oficiales llevada a cabo en el yacimiento, tuvo lugar durante el mes de septiembre, por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón y bajo la subvención de la misma. Participaron en los trabajos de campo miembros del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona y alumnos de la Universidad Autónoma de Bellaterra-Barcelona.*

Tras una detallada inspección del poblado, destinada a elegir el lugar idóneo para las excavaciones, se determinó realizar esta última en un bancal de cultivo desafectado, situado en la parte media de la ladera. Detectada la existencia de una pared que corría de Este a Oeste adosada a la roca natural de base del poblado y de la que salían otras dos paralelas entre sí y perpendiculares a aquélla, se delimitó un rectángulo de 7,60 X 6,40 m. en el que quedaban todas ellas incluidas. Procediéndose seguidamente a la excavación de las dos mitades superiores de ambas habitaciones, dejándose para otra campaña las otras dos restantes.

La habitación A, situada al E. del corte, sólo se excavó en parte, pues impedía una ampliación hacia aquel punto cardinal la existencia de un algarrobo de grandes dimensiones y profundas raíces. La estratigrafía en esta habitación era muy simple: un estrato primero, de arcilla muy dura y prácticamente estéril, producto seguramente de la disgregación de los adobes que se levantarían sobre los zócalos de piedra que delimitaban las estancias; seguido de un estrato, fruto de la sedimentación debida a la ocupación humana de la habitación, rico en restos arqueológicos, al que se infraponía un estrato de cenizas que descansaba sobre un gran relleno de piedras entremezcladas con abundantes restos cerámicos. Estas piedras se prolongaban hasta el límite inferior del corte, en cuyo ángulo derecho se apoyaban sobre unos bloques pétreos, bien colocados en hiladas curvas, dando la sensación de ser la parte más baja de una edificación circular,

* Los materiales se hallan en estudio en las dependencias del Servicio Arqueológico Provincial de Castellón y serán debidamente publicados en un próximo volumen de esta revista. Debemos también agradecer todas las facilidades que nos brindó el Ayuntamiento de Almenara, en las personas del señor Alcalde y señor Secretario.

acaso los restos de una torre. Cabe advertir que el muro de separación de ambas estancias se apoya directamente sobre el relleno de piedra y sobre la hilada circular descrita, hecho éste que señala que dicho muro fue levantado cuando la construcción poliercética ya se hallaba desmantelada.

La habitación B, situada al Oeste de la anterior, fue excavada dejándose dos testimonios, uno paralelo a la pared medianera y otro que corría de E. a W., con el objeto de ganar dos perfiles de lectura y con la idea de suprimirlos una vez determinada la secuencia estratigráfica. Esta se presentó algo distinta que en la habitación A. En primer lugar, apareció un estrato de arcilla muy dura, semejante a la primera vivienda, al que seguían una sucesión de estratos arcillosos mezclados con cenizas que daban la impresión de ser el resultado de la implantación del hogar en este sector del recinto. El estrato de contacto con la roca natural era francamente ceniciento, al igual que en la estancia anterior, y producto de un incendio, quizá fortuito, sobre cuyos restos se sedimentaron los estratos ya comentados.

En cuanto a los materiales obtenidos, son muy homogéneos en una y otra habitación y denotan que en este sector del poblado excavado y hasta que no se demuestre lo contrario, la vida que en él se desarrolló corresponde a una sola fase perteneciente al siglo III a. C., pues faltan los materiales del siglo IV hallados con anterioridad en otros sectores del poblado, aunque recogidos en superficie. En el relleno de la presunta torre circular se halló gran abundancia de cerámica ibérica acroma y pintada y un único fragmento de campaniense A, un borde de plato de pescado, forma Lamboglia 23, que podría ser algo más viejo, *circa* 250 a. C. (?). Quizá cabría poner la destrucción en relación con el episodio de la toma de Sagunto por Aníbal, ciudad que sólo se encuentra a 12 kilómetros del poblado. Luego se habría rehabilitado, creándose las habitaciones A y B sobre los restos de la muralla, viviéndose en ellas unos veinte o veinticinco años, hasta finales del siglo III e incios del II a. C.